

Imagen, educación y consumo. Periódicos ilustrados para niños en Buenos Aires (1880-1910)

Introducción

En las últimas décadas del siglo XIX en Buenos Aires las modificaciones culturales ligadas a la industrialización y urbanización capitalistas generaron una expansión en la producción y consumo de publicaciones periódicas ilustradas, al punto de convertirse éstas en un rasgo importante de la propia modernización. Esta prensa alcanzó un mercado cada vez más amplio, incorporando nuevos grupos lectores que accedían a la alfabetización. El público infantil fue uno de los destinatarios del desarrollo de esta cultura tipográfica, debido en parte a las aspiraciones políticas de las elites locales, canalizadas a través del impulso a la expansión de la escolarización, conjuntamente con la producción discursiva acerca de la infancia. Pero a los factores políticos deben sumarse otros económicos y sociales, por lo cual debe señalarse el surgimiento de nuevas prácticas que condujeron a la incorporación del público infantil al consumo en general y a los artefactos culturales de juego y entretenimiento en particular.

Sandra M. Szir. Doctoranda en Filosofía y Letras, profesora de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Los discursos de La Ilustración Infantil (1886-87), el Diario de los Niños (1898) y Pulgarcito (1904), comprometidos con los discursos sociales más generales, se manifiestan como un material poco explorado.

Los rasgos discursivos y materiales de las publicaciones periódicas para la infancia pueden analizarse desde el punto de vista de la historia cultural.¹

Los discursos de La Ilustración Infantil (1886-87), el Diario de los Niños (1898) y Pulgarcito (1904), comprometidos con los discursos sociales más generales, se manifiestan como un material poco explorado capaz de desvelar, en un marco histórico particular, representaciones de la niñez como “objeto de una institucionalización estatal y de un proceso de disciplinamiento social”,² en el contexto de una Argentina que, junto con la modernización, precisaba crear rasgos de identidad nacional en una población culturalmente heterogénea.

A su vez, la prensa infantil se presenta con una estructura material que utiliza distintos códigos expresivos, textuales y visuales³ relacionados con un contexto económico y tecnológico que ofrece determinadas condiciones de producción, diseminación y recepción. De modo que los diversos actores sociales que intervienen en las actividades de producción de los impresos y las características gráficas de éstos, otorgan cualidades particulares a su funcionamiento social y cultural, y a la construcción del sentido por parte de su público lector.

Prensa infantil, escolarización y sujeto escolar

La prensa infantil surgida en el siglo XIX en Argentina es heredera de los modelos fijados en Europa y mantenidos casi a lo largo de todo el siglo siguiendo una perspectiva didáctica, “prolongando la escuela en el hogar”.⁴ Las publicaciones se vendían sólo por suscripción a un costo alto, por tanto, estaban sólo reservadas a los niños de la alta burguesía. Presentaban un contenido austero y la imagen ocupaba en ellas un lugar considerable.

¹ Se ha tomado, entre otros, la perspectiva de Roger Chartier en *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa, 1994; *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza Universidad, 1993; *Les usages de l'imprimé*. París: Fayard, 1987.

² Sandra Carli, *Niños, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*. Buenos Aires: LIBA-Miño y Dávila, 2002.

³ Planteo metodológico tomado de Peter Sinnema, *Dynamics of the Pictured Page. Representing the Nation in the Illustrated London News*. Vermont: Ashgate, 1992.

⁴ Pascal Ory, “De la presse enfantine à la bande dessinée”. En Chartier, Roger y Martin, Henri-Jean, *Histoire de l'édition française. Le livre concurrent. 1900-1950*. París: Fayard-Promodis, 1991.

Fundadas ambas por Francisco Bourel,⁵ La Ilustración Infantil y el Diario de los Niños privilegiaron los contenidos instructivos, proponiéndose brindar a los infantes “rudimentos de historia, higiene y agricultura”, pero también valores y modelos que conformen un marco propicio para “preparar a las nuevas generaciones un porvenir más venturoso”,⁶ comprometido con la idea de nación. Publicaban en sus páginas textos literarios cortos, fábulas, poesía, sentencias, ejemplos morales y biografías de personajes destacados. Asimismo, se declara la adhesión a una moral de inspiración religiosa, lo cual se apoya en los textos y pretende sostenerse igualmente en las imágenes. Textos como “El espejo de la abuelita”, “La mentira”, “El deseo de ser hombre”, “Los ahorros”, “Conviene acostarse y levantarse temprano”, “El último beso de mi madre”, “Las mentirosas”, “La falta”, “La caridad”, “Dios” y “Amar a los necesitados” construyen un modelo referencial de sentimientos dirigidos a valores familiares, religiosos, nacionales, junto con textos breves sobre asuntos escolares de biología, anatomía y zoología como “El microscopio”, “Anatomía descriptiva”, “La cigüeña”, “El cerezo y el sauce”, entre otros. Estos contenidos se corresponden casi literalmente con los programas oficiales dispuestos a partir de la década de 1880, en la cual se produce la fundación del sistema educativo, articulándose orgánicamente las partes de los desarrollos anteriores.⁷ La Ley 1420 del año 1884 implanta la instrucción pública obligatoria para los niños entre los 6 y los 14 años. Educación e inmigración masiva fueron condiciones fundamentales para la concreción de la modernización del país, cuya elite dirigente perseguía la inserción de la Argentina en el mercado capitalista mundial, como nación agroexportadora de materias primas.⁸ A partir de la organización del sistema educativo en la década del 80: “la niñez comenzó entonces [...] a ser objeto de una institucionalización estatal y de un proceso de disciplinamiento social”.⁹ Las primeras



⁵ Periodista nacido en Buenos Aires, hijo del francés Francisco Bourel y Encarnación Aquino. Fue también juez de Paz del Partido del general Sarmiento. Hermano mayor de Pedro Bourel, también periodista y oficial escribiente de la policía hasta 1874, cuando fue destituido por intervenir en los actos políticos de Mitre. Pedro colaboró en diversos diarios y empresas editoriales, fundó en 1881 La Ilustración Argentina y la dirigió hasta 1883, cuando lo sustituyó Francisco Cutolo, Vicente Osvaldo, Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930). Buenos Aires: Elche, 1968.

⁶ La Ilustración Infantil, año 1, núm. 1, 20 oct. 1886.

⁷ Sandra Carli, op. cit.

⁸ Mirta Zaida Lobato (dir.), Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916). Buenos Aires: Sudamericana, 2000; véase también Oscar Oszlak, La formación del Estado argentino. Buenos Aires: Planeta, 1997.

⁹ Carli, op. cit.

La representación de los lectores infantiles, manifestada a través de los mensajes textuales y visuales, provee cierta información acerca de la conformación del público lector.

publicaciones periódicas para la infancia en Buenos Aires procuraron seguir este derrotero.

La representación de los lectores infantiles, manifestada a través de los mensajes textuales y visuales, provee cierta información acerca de la conformación del público lector. El precio de *La Ilustración Infantil*, pero también su característica de impreso vinculado al género de periódico cultural, ligada a una frecuentación y consumo letrados, requería un conocimiento de los lugares de suscripción y circuitos de venta. La relación con objetos culturales como libros y periódicos era más frecuente en las familias socialmente acomodadas. Incorporar la competencia de la lectura no tiene la misma significación ni idéntico grado de dificultad para cualquier niño. Como afirma Maurice Crubellier, saber leer expresa muchos sentidos, desde un sentido mínimo que implica descifrar las letras, palabras y frases hasta un sentido máximo, o sea, ser capaz de adquirir todos los mensajes en plenitud. “Sabe leer, verdaderamente, aquel que ha almacenado en su memoria el contenido de lecturas anteriores, que reconoce en un texto nuevo muchas más cosas que el texto no descubre”.¹⁰ El niño escolarizado es entonces, protagonista y destinatario de la totalidad de los contenidos del periódico; la preocupación estatal que tuvo como emergencia la niñez en los discursos pedagógicos y sociales en general estaba basada en la identidad del niño como hijo de una familia nuclear y como alumno de una escuela pública.¹¹ Sin embargo, la escolarización en la década del 80 argentina reunió a una población infantil atravesada por fuertes desigualdades sociales y diferencias culturales.¹² Por tanto, estos periódicos no interpelan, por un lado, al alto porcentaje de niños que en la década del 80 permanecía fuera del sistema escolar, es decir, el “menor”,¹³ o a aquellos niños que mantuvieron un paso efímero por la escuela. Para el niño que se movía entre los espacios de la familia y la escuela, los contenidos de las revistas representaban una conti-

¹⁰ Maurice Crubellier, “L’élargissement du public”. En Chartier, Roger et Martin, Henri-Jean. *Histoire de l’édition française. Les temps des éditeurs*, t. 3. París: Fayard-Promodis, 1990.

¹¹ F. Frabboni, *La educación del niño de 0 a 6 años*. Madrid: Cincel, 1984, citado en Puiggrós, Adriana (dir.) *Historia de la educación argentina I. Sujetos, disciplina y currículum en los orígenes del sistema educativo argentino*. Buenos Aires: Galerna, 1991.

¹² Carli, op. cit.

¹³ La categoría de “menor” trascendió a fines del siglo XIX la cuestión de la edad para definir a los niños que por lo general carecían de familia, sufrían pobreza y marginalidad, y, por supuesto, no estaban incorporados a la escolaridad obligatoria. La distinción entre “alumnos” y “menores” opera desde el discurso social y estatal, y los ubica en espacios institucionales diferentes. Véase Ríos, Julio César y Talak, Ana María, “La niñez en los espacios urbanos (1890-1920)”. En Devoto, Fernando y Madero, Marta, *Historia de la vida privada en Argentina. La Argentina plural: 1870-1930*. Buenos Aires: Taurus, 1999.

nuidad cultural con respecto a su hogar, la iglesia o la institución escolar.

“Lo que entra por los ojos”. Educación por la imagen

Las imágenes que acompañaban estos contenidos parecen suscribir estas ideas. Litografías de alumnos destacados en los estudios al modo de “niños ilustres” y grabados con escenas de la vida cotidiana, animales, niños en sus juegos o en tareas domésticas en La Ilustración Infantil, se complementan en el Diario de los Niños con pequeñas imágenes contiguas a los textos, con el objetivo aparente de ofrecer al público una suerte de enciclopedia infantil con diversidad de viñetas ilustradas en forma anónima.

En La Ilustración Infantil, grabados fuera de texto presumiblemente tomados de publicaciones europeas o adquiridos como clisés ilustran este mundo de espíritu instructivo y valores cristianos. El afán prescriptivo de la publicación intenta abarcar la imagen formulando una relación con el texto con una intención emblemática, con una explicación que brindaba al lector una suerte de clasificación del universo moral deseable para la formación del niño argentino. La elección icónica se convierte en pretexto para largas exposiciones sobre algún aspecto de la conducta, como en los casos de Muchachos en penitencia¹⁴ o Fumador a destiempo y malcriado. Para el periódico la imagen debe enseñar, y sus respectivos comentarios recuerdan los libros de emblemas y de educación, libros de fábulas, obras de catecismo o de piedad, propaganda religiosa en la cual la ilustración jugaba un papel determinante.¹⁵ En el Diario de los Niños lo visual adquiere otra función, como herramienta didáctica pero ligada al carácter documental de la imagen científica, aclarando la lectura y favoreciendo la memoria. Ilustraciones fisonómicas de razas

En La Ilustración Infantil, grabados fuera de texto presumiblemente tomados de publicaciones europeas o adquiridos como clisés ilustran este mundo de espíritu instructivo y valores cristianos.

¹⁴ La Ilustración Infantil, año II, núm. 11, 30 ene. 1877.

¹⁵ Alain-Marie Bassy, “Le texte et l’image”. En Chartier, Roger y Martin, Henri-Jean, Histoire de l’édition française. Le livre triomphant, 1660-1830. París: Fayard-Promodis, 1990.

humanas, ilustraciones descriptivas de anatomía, botánica o zoología que representan un universo visual que basa su existencia en los métodos de observar y clasificar.¹⁶ La enseñanza mediante la imagen contaba ya con una larga tradición,¹⁷ aunque el siglo XIX potencia esa posibilidad debido a una coyuntura producida por factores tecnológicos, necesidades de la ciencia y exigencias del conocimiento empírico en la adquisición y reproducción del saber experimental.¹⁸ En el contexto argentino, El Monitor de la Educación Común, órgano oficial del Consejo Nacional de Educación, ofrece numerosas fuentes que evidencian el valor otorgado al recurso icónico por parte de los pedagogos, pero también de quienes tenían a su cargo las funciones de administración, asesoramiento y suministro de materiales para las escuelas de todo el país.¹⁹

Sin embargo, una observación más atenta de las imágenes de La Ilustración Infantil revela las operaciones de producción de una publicación periódica infantil en el contexto gráfico porteño del siglo XIX. Las imágenes no eran producidas localmente, sino obtenidas mediante la compra o la copia, elaboradas por ilustradores europeos para otros contextos culturales. De manera que la comunicación de mensajes con valores nacionales se producía a menudo acompañada de imágenes que no habían sido concebidas con el mismo fin. Se advierte, entonces, que muchas imágenes se separan del sentido de los textos, ofreciendo un nuevo espacio de significación. Apelando a la sensibilidad del lector, se dirigen hacia otras zonas de la imaginación y de la vida infantil, satisfaciendo los sentidos y los gustos,²⁰ remitiendo al juego, al tiempo fuera de la escuela. William Feaver plantea que las imágenes en los impresos dirigidos a la infancia también están destinadas a tornar al libro en objeto más atrayente, más seductor para la venta.²¹ La imagen de La Ilustración Infantil provee

¹⁶ Michel Pastoureaux, "L'illustration du livre: comprendre ou rêver?". En Chartier, Roger y Martin, Henri-Jean, *Histoire de l'édition française. Le livre conquérant, du Moyen Age au milieu du XVII^e siècle*. París: Fayard-Promodis, 1989.

¹⁷ Pueden citarse numerosos ejemplos a lo largo de la historia, quizá el primero y muy significativo haya sido el *Orbis sensualium pictus*, publicado por Comenius en el siglo XVIII, reeditado y utilizado hasta el siglo XIX, que consistía en ubicar al costado de las palabras la imagen de la cosa. Véase Adhémar, Jean, "L'enseignement par l'image", *Gazette des Beaux-Arts*, feb. 1981. También Hürlimann, Bettina, *Tres siglos de literatura infantil europea*. Barcelona: Juventud, 1968; Escarpit, Denise, *La literatura infantil y juvenil en Europa. Panorama histórico*. México: FCE, 1986; Billot, Claudine, "Le rôle de l'image dans la littérature enfantine jusqu'à la Restauration". En *Gazette des Beaux-Arts*, sep. 1972; Twyman, Michael, "The emergence of the graphic book in the 19th century". En A. A. V. V., *A millennium of the book. Production, design & illustration in manuscript & print. 900-1900*. New Castle: Oak Knoll Press, 1994; Melot, Michel, "Le texte et l'image". En Chartier, Roger y Martin, Henri-Jean, op. cit., t. 3.

¹⁸ Michel Melot, op. cit.

¹⁹ El Monitor de la Educación Común, varios números.

²⁰ Alain-Marie Bassy, op. cit.

²¹ William Feaver, *Les images de notre enfance. Deux siècles d'illustration de livres d'enfants*. París: Chêne, 1976.

un valor agregado, y se erige así como elemento de consumo cultural.

Indicios de masificación en la prensa periódica infantil

A comienzos del siglo xx, con el surgimiento de Pulgarcito, artefacto cultural dirigido a la infancia, se desplegaron los primeros indicios del proceso de masificación de la prensa periódica infantil. Un conjunto de elementos visuales la distinguen de las publicaciones consideradas hasta el momento: el formato reducido, pero mayor número de páginas, la cubierta ilustrada a color en papel ilustración; la puesta en página variada y fragmentada por una profusión de imágenes insertas en todas las páginas de texto; los fotograbados de medio tono, la publicidad ilustrada. Las modificaciones en los circuitos de difusión y recepción establecen una nueva relación cultural y cambios comunicativos que se expresan en la estructura material del impreso.

Diversidad visual que da cuenta de una análoga diversidad en los contenidos. Cuentos, noticias, historietas, entretenimientos, textos instructivos (labores para niñas, modas de muñecas), textos humorísticos, relatos de viajes, recuerdos de fechas memorables, pequeñas biografías, deportes, producción e industria, y, sobre todo, mucho material autorreferencial,²² páginas enteras dedicadas a establecer una comunicación entre los redactores y los lectores anunciando juegos y concursos, y publicando sus resultados.

Pero la diferencia entre Pulgarcito y los géneros de publicaciones periódicas como *La Ilustración Infantil* o el *Diario de los Niños* no se produce sólo en la cantidad y diversidad de contenidos y de formas textuales, sino en el modo en que estos contenidos se despliegan. La ficción literaria puede ser un ejemplo de ello.



²² Mirta Varela a propósito de Billiken marca como estrategia típica de la época incentivar la participación del lector, interpe-larlo constantemente, estrategia que puede encontrarse también en Pulgarcito, que precede 14 años a Billiken. Varela, Mirta, *Los hombres ilustres del Billiken*. Buenos Aires: Colihue, 1994.

²³ Los Cuentos de Perrault circulaban con las narraciones morales y didácticas, las biografías ejemplares, la poesía didáctica, los libros de nociones científicas elementales y las fábulas (Esopo, Fedro, Iriarte, Trueba, Campoamor) y obras tales como Robinson Crusoe, Los viajes de Gulliver, Las mil y una noches, las novelas de Julio Verne, Alejandro Dumas, Walter Scott, Pérez Escrich, El Quijote, entre otros. La mayoría de los libros infantiles llegaban de España, y gran parte eran traducciones españolas del francés, inglés, alemán e italiano. En cuanto a los autores argentinos, se leía Martín Fierro, los folletines de Eduardo Gutiérrez, versos de Esteban Echeverría, Rafael Obligado, Carlos Guido y Spano, y otros. La literatura infantil argentina fuera del estricto ámbito pedagógico fue surgiendo tímidamente hacia fines del siglo XIX. Eduardo Mansilla de García publica un volumen de Cuentos en 1880 y Rafael Obligado en 1882 sus Versos infantiles.

²⁴ Adriana Miguel, "Escenas de lectura escolar: la intervención normalista en la formación de la cultura letrada moderna". En Cucuzza, Héctor Rubén y Pineau, Pablo (dir.) Para una historia de la enseñanza de la lectura y la escritura en Argentina. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2004.

²⁵ Las comisiones eran las de a) Lectura y escritura, b) Moral e Instrucción Cívica, c) Gramática e Idiomas extranjeros, d) Historia y Geografía, e) Aritmética y nociones de Ciencias Matemáticas, f) Nociones de Ciencias Físico Naturales, g) Dibujo y Música. Roberta Paula Spregelburd. "¿Qué se puede leer en la escuela? El control estatal de los textos de lectura. (1880-1916)". En Cucuzza, Héctor Rubén y Pineau, Pablo. Para una historia de la enseñanza de la lectura y la escritura en Argentina. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2004.

²⁶ Adriana de Miguel, op. cit.

²⁷ Id.

Los textos de ficción del semanario no evitan los rasgos instructivos ni morales, pero no cuestionan la existencia de lo fantástico, por el contrario, recurren a él insistentemente y la fantasía, la magia y el humor trascienden el marco de lo pedagógico, generando una lectura de placer que responde tal vez a un contexto de mayor acceso a lo escrito por parte de grupos sociales más amplios, y a los gustos de esos nuevos grupos lectores. El Diario de los Niños había mostrado una postura diferente, adhiriéndose a la reacción de cierta elite intelectual ante el fenómeno de expansión popular de la lectura a fines del siglo XIX. Se refería a la literatura infantil popular²³ (los cuentos de hadas y otros relatos tradicionales) como "disparates", "mentiras" y otros adjetivos similares. Se opera, entonces, por parte de esta elite y de la institución escolar un rechazo a los "malos libros" y un "acompañamiento" a los nuevos lectores para educar sus hábitos y gustos, elaborando discursos y dispositivos para la selección de "buenos textos" para uso escolar.²⁴

El Consejo Nacional de Educación tenía, entre otras, la función de regular la producción y circulación de los textos. Las distintas comisiones formadas para tal efecto emitían un dictamen, del cual derivaba una lista con los textos autorizados a utilizar por los maestros en las aulas.²⁵ Los principales criterios de aceptación o rechazo de los textos estaban basados en la correcta utilización del lenguaje,²⁶ recusando las particularidades lingüísticas de la inmigración masiva y de la migración interna, en el cumplimiento de los libros con los valores morales y los métodos pedagógicos hegemónicos.²⁷ De esta manera, se gestaron las políticas del texto escolar destinadas a orientar ideológicamente la producción de nuevos lectores que los niños representaban. Los editores de Pulgarcito parecen haber transitado otros caminos para comunicarse con sus lectores a través de numerosas narraciones e historietas, en las cuales hacían intervenir particularmente al humor y las imágenes.

Imágenes lúdicas y publicitarias

Este modelo de semanario popular ilustrado inaugurado en Argentina con *Caras y Caretas* en 1898 tuvo como principal característica la diversificación de las formas gráficas. Todas las páginas de *Pulgarcito* exhiben una imagen, ilustrada o fotograbada, en blanco y negro o a color, emplazada en distintos lugares de las páginas, interactuando de manera diversa con el texto al cual está ligada. Imágenes como viñetas emplazadas en medio del texto que invitan a una lectura discontinua que puede desplazarse, y “vagabundear” por el impreso.

La capacidad tecnológica impulsó nuevas posibilidades expresivas y comunicativas en cuanto a la reproducción de imágenes y puesta en página. El color y el fotograbado fueron las incorporaciones más importantes.

La cubierta ilustrada a color fue uno de sus elementos innovadores, ligado a la diversificación de modalidades de venta de estos productos de comunicación en el espacio urbano. El periódico se transforma en una mercancía y la cobertura debe atraer el ojo del lector o del paseante, transformarlo de espectador en comprador.²⁸ El desarrollo de la cubierta ilustrada está ligado sin duda al nacimiento de la vidriera, a la novedosa exhibición de bienes ligada a las grandes tiendas que había en Buenos Aires, como *Harrod's* o *Gath & Chaves*.

Pero las imágenes de *Pulgarcito* adquieren una función adicional. El lector que adquiere la publicación se apropia, además de un material de lectura, de un objeto con imágenes para jugar, recortar, y pegar, para construir, animar o reproducir, como el que se le ofrece en todas las contratapas de *Pulgarcito*: un teatro de títeres, un trineo ruso, diferentes escenas o paisajes. Estos coloridos grabados producidos en Argentina o tomados de álbumes europeos, de los toy books ingleses de *Dean's and Sons* o de *Evans*, que recuerdan

La capacidad tecnológica impulsó nuevas posibilidades expresivas y comunicativas en cuanto a la reproducción de imágenes y puesta en página.

²⁸ Ségolène Le Men, “La vignette et la lettre”. En Chartier, Roger y Martin, Henri-Jean, *Histoire de l'édition française*. París: Fayard-Promodis, 1989, t. 3.



también la imaginaria popular de Épinal, ofrecen un elemento de recreación que apela a la participación del lector, brindándole la posibilidad de manipular el objeto, de armarlo, de coleccionarlo. Esta invitación a la participación de los lectores infantiles puede tener un eco en algunas corrientes de teoría pedagógica, que renovaron la pedagogía normalista de corte positivista y que, aun sin reemplazarla, introdujeron la idea de un niño más activo. La corriente espiritualista, por ejemplo, cuyos orígenes filosóficos remiten a la influencia del pensamiento de Karl Krause, quien reivindicaba las figuras de Pestalozzi y de Fröbel en lo relativo a la educación universal de los niños valorizando la libertad infantil, la espontaneidad del niño y el estímulo a su autonomía.

Pero también las imágenes en este género de publicación estaban ligadas a un mercado de bienes de consumo cotidiano que dependía en forma creciente de la publicidad.²⁹ Las publicaciones de gran circulación incorporan cada vez mayor cantidad de avisos, con el fin de aumentar sus ganancias y disminuir los precios de venta. Estos anuncios de bienes de consumo para el hogar, jabones, alimentos, prendas de vestir, libros, ostentaban un diseño atractivo y, junto con la marca, elemento nuevo visualmente significativo, le ofrecían un lugar destacado a la imagen. En las imágenes de la publicidad puede reconocerse una estrategia identificatoria, con la utilización de los propios niños como modelos. En 1901 Walter Thompson aconsejaba que las imágenes debían mostrar los objetos en su uso o en una atmósfera que los hiciera deseables. Esas imágenes eran consideradas como atajos al consumo. Muchas revistas, como soporte de la publicidad como institución, apoyaban los intereses de la misma y al discurso comercial, y construían al lector, en este caso al niño, como consumidor.³⁰

²⁹ Richard Ohmann, *Selling Culture: Magazines, Markets and Class in the turn of the Century*. Londres-New York: Verso, 1996.

³⁰ Ellen Gruber Garvey, *The Adman in the Parlor. Magazines and the Gendering of Consumer Culture, 1880s to 1910s*. New York-Oxford: Oxford University Press, 1996.

Conclusiones

La expansión de la escolaridad pública en Argentina, además de ampliar el mercado alfabetizado, tuvo como efecto la emergencia de la cuestión de la infancia y la aparición de una visión nueva sobre el niño, que abarcó consideraciones políticas, sociológicas, psicológicas, higienistas. La configuración de los discursos acerca de la infancia acompañó la fundación de la instrucción pública. El Estado conservador tuvo como fin la construcción de un sujeto social y moral, el niño argentino, portador de valores nacionales propios, capaz de forjar una cultura civilizada y de actuar como factor de fusión de la heterogeneidad cultural, producto de la inmigración y de las desigualdades socioeconómicas.

Sin embargo, las teorías pedagógicas y las políticas hacia el niño no fueron las únicas manifestaciones discursivas acerca de la infancia. La prensa periódica infantil, junto con otros productos culturales y comerciales, constituyeron otros espacios en los que pueden leerse representaciones acerca del niño, ligados a otras esferas de la vida social, económica y cultural. Estas publicaciones, artefactos culturales inscriptos en una materialidad física que articulaba textos e imágenes en el espacio de la página impresa, estaban ligadas a procesos productivos históricamente situados que determinaban formatos, contenidos iconográficos y características visuales. Es el material visual el que podía eludir la rígida prescripción institucional. Las imágenes provenían en parte de una producción local pero, fundamentalmente, de una abundante importación. Se refleja de algún modo en estas imágenes los contrastes entre las aspiraciones estatales de educación y la realidad material de un país que necesitaba una estructura más sólida e independiente para proveerse de imágenes y representaciones simbólicas acordes con sus ideales.

La configuración de los discursos acerca de la infancia acompañó la fundación de la instrucción pública.

A fines del siglo XIX, el desarrollo tecnológico experimentado en el ámbito de la producción gráfica produjo una industrialización en la producción de impresos, y la multiplicación de textos e imágenes a una escala mucho mayor de la conocida hasta entonces.

A fines del siglo XIX, el desarrollo tecnológico experimentado en el ámbito de la producción gráfica produjo una industrialización en la producción de impresos, y la multiplicación de textos e imágenes a una escala mucho mayor de la conocida hasta entonces. Esto provocó el crecimiento de la fabricación local de grabados producidos en diversidad de soportes, apoyado por las nuevas técnicas fotomecánicas, que se sumaron a las tradicionales maneras de reproducir una ilustración o fotografía.

Pero al mismo tiempo, este progreso tecnológico formaba parte de un proceso de industrialización, urbanización y modernización vinculado con el desarrollo capitalista de los países europeos y de Estados Unidos. Estos procesos condujeron al surgimiento del consumo como práctica que se extendió a todos los grupos sociales, práctica a la que es incorporada la infancia. La multiplicación de la producción literaria periódica inserta en este contexto de crecimiento urbano y desarrollo del consumo ubica a los lectores infantiles en la posibilidad de una lectura alternativa a la que por lo general se les destinaba. Los juegos y la ocasión de participación crearon, quizá, un espacio que trascendía la idea de un objeto concebido sólo para la instrucción. Las imágenes de producción local o importada, por lo general respondían a formatos e iconografías estandarizados, conforme al naciente consumo globalizado de una cultura popular impresa que circulaba entre los niños argentinos, así como entre los de otras partes del mundo. De modo que pueden comprenderse los productos culturales infantiles del periodo, marcados por estas complejas y particulares oscilaciones. Por un lado, concebidos con la intención discursiva de formar al niño argentino y, por el otro, ilustrados con imágenes globalizadas, codificadas, que el mercado puso al alcance del consumo infantil.

Estas imágenes globalizadas pueden ligarse a toda una serie de artefactos culturales de circulación masiva

que se constituyó como el entorno cultural en el cual se operaron nuevas técnicas de manipulación y estimulación. En términos de Jonathan Crary, la cultura masiva requirió de una nueva práctica de atención en la que se vio involucrado el observador en los espacios emergentes de consumo y espectáculo de masas de fines del siglo XIX, y fue vehículo de libertad pero al mismo tiempo funcional a las necesidades de las instituciones económicas y disciplinarias.³¹ El nuevo observador más móvil y productivo era necesario en el discurso y la práctica de utilización y consumo de una proliferación de signos e imágenes, también móviles e intercambiables. La organización disciplinaria del trabajo, la educación y el consumo masivo formaron parte de un mismo amplio proceso, involucrado en nuevas formas de dominación. 

³¹ Jonathan Crary, *Techniques of the Observer: On Vision and Modernity in the Nineteenth Century*. Cambridge: The MIT Press, 1999. Véase también *Suspensions of Perception. Attention, Spectacle and Modern Culture*. Cambridge: The MIT Press, 2001.